

La encrucijada de la designación (idolatría)

Por Enrique Meler*

Los odiosos límpenes pretenden arrastrarnos a todos hasta el fondo de la charca más hedionda para compartir su miseria y así volver a soñar con un futuro común.

Grasullo Sarnoso “Conferencias Imaginarias” (1984)

Puede entenderse la presente crisis como la pérdida de una frontera nítida entre lo público y lo privado.

La pérdida de nitidez no evita la diferencia. Allí se encuentra el origen de la tragedia en la Argentina post moderna.

Esta frontera borroneada la confundimos con la lucha de clases. Es el suplicio de la metáfora que se ahoga en sus reiterados intentos por respirar y alcanzar así aquello que designa.

Una crisis de designación que es pensada como una crisis de verdad.

No se trata lamentablemente de un asunto coyuntural. No hay en occidente una crisis de verdad, no puede haberla, la dificultad no le baja precio a la confusión, se lo multiplica.

* Filósofo argentino.

¿Por qué mencionamos la idolatría?, ¿cuándo la intimidad se convirtió en una mercancía?

Existe cierto comercio entre lógica y percepción a fin de fundar la objetividad, que el pragmatismo abandona con el objeto de refugiarse dentro de una lógica abstracta.

Me parece que resulta llevada a esto por cierta indocilidad, una coraza indómita propia de la designación, una condición insumisa, que ha sido pensada como resistencia subjetiva. Es verdad que somos nosotros quienes damos vida a la designación; pensada esta actividad, como movimiento. Es decir, pensada la designación desde un punto de vista no simbólico, puramente material. Cuando accedemos a la perspectiva material, nuestra indagación descansa, se detiene. La materialidad nutre de sensatez nuestro pensamiento.

Sin embargo, la perspectiva material no nos ofrece nada para respaldar esta comprensión, permanece muda e ignorante frente a todos los procesos de la existencia humana. Se trata de un problema viejo. Aristóteles reconocía una causa material para la constitución de la sustancia simple entre otras, pero la materia, ella misma *-hyle-*, no colaboraba activamente en la construcción de la significación de la sustancia. La madera ignoraba todo acerca del bosque. De esta manera, la designación se ha convertido en una especie de bolido, un *Golem* lanzado al territorio de la significación con vida propia. Frente a esto, pensamos: ¡ah somos los progenitores! Pero lo cierto es que nos hemos convertido en testigos. Ni siquiera podremos educar a esta designación a la cual imaginamos haberle dado vida.

Nace la pretensión universal de la historia.

Debemos separar pragmatismo de dogmatismo. En efecto, el pragmatismo tiene un crédito de adaptabilidad, de someterse a cualquier pretensión de totalidad que surja de la práctica subjetiva, o de la práctica social. Pero no podemos someter todo universo posible al valor de cambio sin una pretensión dogmática. El pragmatismo no es necesariamente flexible.

El pragmatismo entonces aparece como causa eficiente de la representación en la producción de la objetividad.

La doblez de la designación. La designación es una forma de la representación. Actúa y refleja como una doblez de la misma dirección, no regresa. No es reversible. La forma de la designación propone su propia objetividad.

La designación funda sujeto, pero jamás pierde su carácter objetivo. El problema aparece con el género. Es justamente esta doblez, esta pendularidad, la que denuncia la inversión entre la generalidad y la particularidad. El hecho de que el universal debe ser designado. Que primero tengamos lo general y que después, cuando logramos poner en marcha el proceso de la significación, aparezca lo particular lo que es propio y permite que la identidad se presente como problema.

Esta afirmación refiere al problema de la dualidad. Imposible acceder a la unidad sin estar instalado en la dualidad. La designación muestra el carácter objetivo de la referencia. No decimos que la referencia carece de toda relación con la subjetividad, sino que no podemos por ello darle un sentido relativo. Kant utiliza la palabra representación para aludir a los fenómenos de la designación en general, tanto en la percepción como en el entendimiento, no distingue; para su pensamiento se trata de un tema intrincado porque Kant defiende y es crucial para su pensamiento, que la verdad se encuentra únicamente en el juicio.

Describe los diferentes estadios de la designación con un solo concepto: la representación. Prefiere no distinguir porque permanece atado a la convicción primera de que la verdad no existe fuera del juicio. En efecto para que haya verdad o falsedad resulta imprescindible que se afirme o se niegue un predicado de un sujeto. Esto sin entrar en el arduo asunto de los universales.

Pasaron dos siglos y hoy sospechamos de la ingenuidad de la lógica trascendental, ya cuando leemos que la proposición interrogativa no expresa necesariamente un juicio porque no tiene en sí misma la posibilidad de verificarse la verdad de lo que pregunta. Pero hay otro indicio dentro de la Estética Trascendental justamente en los juicios sintéticos *a priori*. En efecto ¿por qué necesita el Tartarín de Königsberg¹ tan temprano el elemento que va a justificar el progreso del saber, si no es porque la verdad desborda el juicio por todos lados, aunque no seamos todavía capaces de recoger con claridad sus beneficios. Este contenido temprano propio de la objetividad, solo puede atribuirse a una síntesis que lo nutre y que nos habla del origen de la designación. Kant cargó con todas las obligaciones de quien pretende restaurar la gloria del racionalismo, al que puso por sobre Dios mismo. Nosotros no compartimos esa preocupación.

El universal no se encuentra en el origen, sino que debe ser designado por el pensamiento.

¹ Así lo llamó Antonio Machado.

“...en cada punto de la existencia podemos sentir una pluralidad de fuerzas, de tal modo que cada una se aparece como si se proyectara más allá del fenómeno real (...) En toda actividad percibimos algo que no llega a expresarse por completo...”²

Una tendencia, un anhelo de generalidad que jamás logra instalarse dentro de ella. Hay una inversión en la doblez de la designación, primero aparece una generalidad indeterminada, esa famosa infinitud que choca con otra, una pluralidad de fuerzas. Sin embargo, la determinación de la designación siempre será particular y su naturaleza jamás abandona la irritante pendularidad.

Solicito la ayuda de Georg Simmel para la cuestión del dualismo y del universal. Me veo obligado a hacerlo porque fueron estos autores quienes me despertaron a la complejidad de semejantes asuntos y como precursores merecen respeto y también el prestigio correspondiente. Nos referimos a la: *“Filosofía de la Moda”* un texto que quizás haya sido el más importante que escribió y que ya tiene 100 años.

La moda emascula toda vocación de trascendencia, de tal manera, puede entenderse como una metáfora de la dominación. Resulta capaz de someter todos los vínculos sociales a la horca caudina del intercambio –valor de cambio-. No sé si esto se puede equiparar al fetichismo de la mercancía salvo en el acto de negación de la subjetividad.

No es posible describir directamente este dualismo, hay que contentarse con mostrarlo en cada una de las típicas contraposiciones que pueblan nuestra vida contraposiciones que aquel dualismo conforma y regula. La base fisiológica de nuestro ser nos ofrece la primera indicación, necesitamos del movimiento no menos que de la quietud, de la productividad como de la receptividad. En la vida espiritual se prolonga esta doble exigencia y nos guía el afán de generalización a la par que la necesidad de captar lo singular, aquel proporciona la quietud a nuestro espíritu mientras que la particularización le hace moverse de caso en caso. Lo propio acontece en la vida afectiva no procuramos menos nuestro tranquilo abandono a hombres y cosas que viceversa, la enérgica afirmación de nuestra persona frente a unos y otras. La historia entera de la sociedad puede desarrollarse al hilo de las luchas y compromisos, de las conciliaciones lentamente logradas y pronto deshechas que tienen lugar entre el impulso a fundirnos con nuestro grupo social y el afán de destacar fuera de él nuestra individualidad.

¿Cuál es la índole de la energía social que tratamos de describir?

Siempre se ha pensado esta energía por su carácter identitario, debido al indudable origen subjetivo que posee. Pero una vez más la materialidad se encuentra inerme frente a la significación. Se trata de la compulsión por la objetividad que tiene nuestra tradición occidental, la cual nos hace poner personas allí donde ya no las hay.

² Simmel, *Filosofía de la Moda*.

La oscilación de nuestra alma entre ambos polos podrá corporizarse filosóficamente en una oposición doctrinal: de un lado la tesis según la cual todo es uno, de otro el dogma para el que cada elemento del universo es incomparable y algo aparte; podrá asimismo manifestar prácticamente en el combate entre individualismo y socialismo, siempre se tratará de una y misma dualidad, que a la postre se revela en la imagen biológica entre herencia y variación.

Fíjense como se despliega una charla al estilo del socialismo utópico. Esto revela que la disputa política tiene para Simmel un valor relativo. Es una disputa superestructural cuya hegemonía se dirime en un espacio existencial.

La solución de Simmel es biologicista. Nos habla de *base fisiológica*. No compartimos esta perspectiva, ya superado un siglo y también el siguiente, pero su dualismo tiene la forma lógica de *dejar estar*, de lo que adviene del exterior o de lo que es previo. Esto es lo que intento rescatar. La condición gregaria es previa a toda significación, cuando la tomamos como propia empezamos a pendular entre lo individual y lo colectivo. Me resulta apasionante. El dualismo aparece como condición desvalida, como cierta incapacidad del sujeto para cumplir con la exigencia de lo universal: *nos guía el afán de generalización*. Es la incapacidad de la metáfora para satisfacer la exigencia de la significación.

Simmel se aleja presuroso de la intención o de la voluntad. Eso nada tiene que ver con su mensaje.

Podría considerarse a la imitación como una herencia psicológica como el tránsito de la vida en grupo a la vida individual, su fuerte está en que nos hace posible obrar con sentido y de manera conveniente, aún en los casos en que nada personal y original se nos ocurre, podría llamársela la hija que el pensamiento tiene con la estupidez.

Cuando imitamos no solo transferimos de nosotros a los demás la exigencia de ser originales, sino también la responsabilidad por esta acción.

Transferir a los demás quiere decir literalmente que damos por perdidos estos recursos, que ya no logramos encontrarlos y que construiremos la trama social alrededor de esta falta. No hablamos aquí de lo inconsciente. No tiene ninguna relación con ello.

Voy a traer dos ejemplos apócrifos que no fueron ofrecidos por Simmel pero que pienso que ayudarán mucho a describir el mecanismo que nos preocupa.

El primero alude a ciertas botas de bronce con la punta elevada hacia arriba que lucían los caballeros medievales para realzar el fasto de sus duelos y también para la guerra propiamente dicha. Sabemos que esta moda duró la friolera de 1000 años. El estudio de los restos enterrados con ellas nos muestra sobrehuesos, espantosas deformidades y casi todos los huesecillos del pie, rotos o aplastados en la mayoría de los casos. Esto, según estudios

modernos, tuvo que producir un sufrimiento insoportable y completamente inaceptable para un punto de vista moderno. Sin embargo, el uso persistió un tiempo larguísimo, la moda fue copiada por los bufones de las diferentes cortes que se burlaban del sufrimiento autoinfligido por los caballeros, pero aun así la costumbre se mantuvo, tal vez a causa de ello, por la satisfacción y el orgullo del sacrificio. Algunos testimonios nos relatan que los caballeros se las arrancaban de los pies y se batían descalzos porque les era literalmente imposible moverse con ellas, humillaban sus destrezas y ponían en riesgo sus vidas.

El segundo ejemplo corresponde a la época victoriana en el siglo XIX. Se trata del célebre personaje de Sir Arthur Conan Doyle: Sherlock Holmes cuya fama permanece hasta hoy en día y existen múltiples versiones de sus aventuras originales y de otras agregadas a causa del impresionante éxito editorial obtenido. En determinado momento Sir Arthur, decidió matar a su personaje seguramente para interrumpir aquellas historias por entregas y dedicarse a otras cuestiones, sabemos de su vocación por el espiritismo, además los aristócratas carecen de la virtud de la persistencia. El hecho fue que se produjo una manifestación pública de proporciones para reclamar que la saga continuara, lo cual sorprendió a todo el mundo por tratarse de un personaje de ficción.

No son ejemplos de Simmel, pero me parecen muy gráficos para reflexionar sobre el mecanismo de la designación. Fueron elegidos por pertenecer a una época anterior a la revolución virtual que vivimos hoy en día.

Ya que las modas de la clase superior se diferencian de las de la inferior y son abandonadas en el momento en que esta comienza a apropiarse aquellas.

La prueba más clara de que la moda es un mero engendro de necesidades sociales, mejor aún de necesidades psicológicas puramente formales, está en que casi nunca podemos descubrir una razón material estética o de otra índole que explique sus creaciones.

En ambos casos somos testigos del mutismo de la materialidad respecto de la significación. ¿Cuál es la hipótesis capaz de explicar estos hechos tal vez intrascendentes?

¿Acaso el personaje literario incorporó para algunos una existencia real? No parece así. Se le reclama al demiurgo que continúe con su obra. Lo real y lo nuevo es que la sociedad inglesa del siglo XIX se apoderó del personaje. Es lo que relata Conan Doyle en sus cartas y nos parece una afirmación acertada. Pero aún no entendemos cómo funciona esta propiedad.

El psicoanálisis nos habla de goce, de no poder separarnos de una relación que nos alimenta.

En el caso de las botas tampoco parece que el valor de las mismas tenga relación con su belleza formal. El misterio que debemos desentrañar está en la dificultad para separarse de una fuente de calamidad y sufrimiento durante: ¡1000 años!

Esto es lo que vio Simmel con genial intuición: *que nadie elige.*

Debemos separar el mecanismo de la designación de aquello que hacemos con él. Es un ejercicio difícil. Todas las confusiones provienen de esta pendularidad que nos describe Simmel entre el bien propio usado como intercambio y el acceso al universal. *Engendra pues en el orden práctico la misma peculiar tranquilidad que en el científico, cuando hemos subsumido un fenómeno en un orden genérico.*

Pero aquí el acceso al orden genérico nunca termina de ocurrir, ya lo dijimos, jamás abandona la pendularidad que tan bien describe Simmel. El pragmatismo entonces, viene en nuestro auxilio para resolver esta perplejidad. El pragmatismo nos abre la puerta del intercambio, lo necesitamos para designar el orden general del intercambio, aquello que desde la perspectiva de la clase es primero la hegemonía y luego la producción de una totalidad. En el orden de la significación el pragmatismo será nuestra respuesta frente al mutismo de la materialidad.

La condición fragmentaria que describe Simmel atenta, sin embargo, contra la totalidad, he aquí lo que favorece la presencia del pragmatismo y no como se ha dicho, cierto relajamiento incomprensible de una normativa jurídica.

Hay un mandato incumplido en la designación, una pulsión de trascendencia. Cuando la nombramos el orden genérico aparece y nos excluye.

Simmel cifra sus esperanzas para explicar la compleja estructura lógica de la designación en la "imitación", creo que se equivoca en este aspecto. Si tomamos el camino de la imitación sufriremos la insana carga de lo psicológico que pervierte la estructura de la designación. Comprendo que el psicoanálisis haya sido una gran novedad teórica en tiempos de Simmel, pero no comparto su solución. Simmel olvida el carácter de *síntesis* que tiene la forma lógica de la designación.

Pero si en vez de eso se estudiase históricamente su significación para la forma del proceso social...

Es ella como hemos dicho un producto de la separación por clases y se comporta como muchos otros fenómenos parejos, sobre todo como el honor cuya doble función consiste en formar un círculo social cerrado³ y a la

³ Totalidad de clase.

vez separarlo de los demás. Del mismo modo el marco de un cuadro da a la obra de arte el carácter de un todo unitario orgánico que forma un mundo por sí y a la par actuando hacia afuera, rompe todas las relaciones con el espacio en torno.

Resta analizar la relación entre la moda y las clases. Se trata de una relación obvia, pero queremos presentarla porque aquí Simmel se aparta de la frivolidad y de la carga psicológica, para mostrarnos que estamos ante una estructura lógica de gran importancia. Simmel toma para la clase el concepto de *tapón* que viene de los *Grundrisse* de Marx. Tanto él como nosotros, sospechamos que la designación -que de esto se trata- es productora de totalidad y sin ella, sin esa pendularidad a la que nos hemos referido, entre lo general designado en segundo término y lo particular propio original y fundante, no se podría pensar la diferencia de clase. Si tengo razón se trata de un aporte extraordinario.

Por otra parte, se advierte gran predilección por importar la moda del extranjero y dentro de cada círculo se la estima más cuando no ha sido producida en él

Más aparte de esta eficacia negativa hacia los de fuera la igualdad de traje simbolizaba la interna democracia de esta corporación aristocrática. Tampoco en su interior se toleraba la moda, que hubiera sido el correlato visible de una formación de capas diferentes entre los mismos "nobili".

Lo exótico será el instrumento necesario para producir la homogeneidad de clase. Me impresiona como Simmel rehúye la carga lógica evidente que tiene su conceptualización y las grandes novedades teóricas que nos propone. Habrá que esperar hasta Adorno para poder reflexionar otra vez acerca de lo que es "nuevo" en el arte.

La moda es la razón de la clase a través de la *dignitas*, de la dignidad. En el escrito que están leyendo traducen: "*honor*", pero a mi juicio estamos hablando de dignidad en el más puro estilo peronista. Como tal cierra lógicamente el concepto de clase y permite pensar la diferencia como ya dijimos.

¿Que nos enseña la *Filosofía de la Moda*? Que la conciencia no es autoconciencia de suyo como explicaba Hegel. -Simmel no se atreve a ser tan explícito, nosotros somos más irresponsables-. La autoconciencia no se encuentra en la esencia de la conciencia dentro de la concepción de Simmel, y dentro de la concepción existencialista en general. Con su negación se abre a la búsqueda de lo desconocido, de lo salvaje- Tal vez fue Luhmann quien más claramente pudo analizar este proceso, cuando describe la deshumanización. Simmel es el primer perplejo: en este artículo se interroga a sí mismo, porque como Freud sospecha de

la herencia de Husserl⁴. Sospecha del humanismo europeo. Siente que la crítica materialista ha sido completamente insuficiente. Cree vagamente en una salida a través del arte, pero no entiende bien la razón, ni resulta capaz de resolver este problema (nosotros tampoco).

Quebranto y factoría

Escuchamos a menudo frases como: “van a vaciar el país” o se inició el “saqueo”. Con esto se quiere describir una transferencia masiva de activos en metálico de una parte de la población, a aquellos sectores con capacidad económica para fijar precios. La inflación nos cobra la diferencia al contado, a través de alimentos y tarifas y no es claro para la población de clase media por qué motivo tienen que sufrir semejante azote.

Lo primero que debemos corregir en la percepción es la idea de que el así llamado saqueo nos va a dejar un país vacío. Cuando decimos un país en ruinas, estamos más cerca de la realidad que se pretende construir, pero tampoco damos en el clavo. No se trata tampoco de un país en ruinas.

El paisaje que tenemos que describir, es el paisaje de la desinversión. Si queremos vaticinar el futuro, tenemos que pensar en Uruguay. La Argentina que viene es un país exangüe, sin fuerzas. Será un país lleno de esqueletos, de cosas que no sirven, de maquinaria oxidada, mientras el alma se nos llena de recuerdos de la época en que las chimeneas echaron humo. Un tiempo que las generaciones venideras resultarán incapaces de recordar.

Otro error de designación importante alude a la *destrucción del Estado*, el tantamentado anarquismo capitalista no pretende semejante despropósito, porque no puede eludir la carga identitaria que forja el estado en última instancia, la visión de la objetividad de la vida social. No resulta posible avanzar en occidente sobre esta muralla. Lo que sí se propone, es la destrucción jurídica del Estado prebendario, que evidentemente ha fracasado en sus objetivos igualitarios. En nuestro país vemos la primera víctima de esta destrucción. En cuanto levantamos esa piedra se hace evidente el espejismo de la Argentina Federal. Eso no existe y resulta obvio el desvalimiento social de las provincias pobres que ya sienten la necesidad de producir cuasi monedas para sufragar el gasto del giro administrativo. La rebelión de las provincias del sur mediante la amenaza de cortar el flujo de petróleo y gas hacia el puerto de Buenos Aires, ha quedado disuelta antes de comenzar.

⁴ Pido perdón por la cita culterana. Me refiero a Crisis de la ciencia europea, considerado el escrito póstumo de Edmund Husserl donde insta a salvaguardar la herencia europea como un tesoro cuya interpretación debe pasar a través de las generaciones.

El tejido jurídico que hoy se pretende desmontar ha sido una caricatura de la socialdemocracia europea, trasplantada por el sueño de Sarmiento. La vacuidad inhóspita de la pampa que tanto asfixió los sueños de generación del 80 en el siglo XIX, arrastra su propia idea de modernidad como una pesadilla inconclusa. No logramos despertarnos de la *ratio colonialis*. El peronismo no escapa del exceso social de semejante trasplante. El país federal que tanto se menciona en nuestra constitución ha sido el espacio acorralado que debieron administrar nuestros caudillos, privados de sus propios sueños de modernidad.

No hubo jamás tal federalismo. No existe.

Esta verdad se esconde detrás de la frase: *este país tiene un régimen fuertemente presidencialista*.

La carga de la modernidad

La dominación siempre aparece con el estigma de la modernidad. Nuestra experiencia es incompleta. Nuestra experiencia es insuficiente. Nuestra experiencia es incapaz de satisfacer los cánones internacionales. La dominación busca arrancar las raíces de nuestra identidad social con este burdo movimiento. Curiosamente entre los países periféricos suele ser muy eficaz.

¿Por qué nuestras sociedades son refractarias a la denuncia de semejante engaño?

La modernidad actúa a través del espejismo de lo nuevo. Somos expulsados del presente. El presente resulta reticente a todo lo que no sea moderno. Los pueblos seremos capaces de vagar por nuestras raíces, el secreto de los orígenes, los ideales mitológicos o históricos, sin acceder jamás a una condición presente cuya cifra se encuentra siempre en manos de la modernidad.

La designación pervierte la carga jurídica de la significación y redobla a la manera de un mandato, la pulsión objetivante de la significación.

La perversión de la carga jurídica no debe entenderse como una inversión de la carga o su negación. Se trata más bien de una traducción. La traducción toma la totalidad material propia de la designación, el dictado de la materialidad en el inicio del proceso de la significación, para convertirla en un universal completamente inaccesible.

Termini

Existe una interpretación clásica que se basa en la bibliografía conocida para diagnosticar la actual coyuntura y entonces cabe la pregunta de por qué presentamos una hipótesis tan compleja y retorcida, ¿acaso es una pretensión infantil de originalidad?

Una de las respuestas utiliza el argumento internacional. Hay fascismo en todas las democracias parlamentarias europeas y entonces importamos el giro a la derecha y el desprestigio de la democracia liberal como una moda, igual que una influencia que consolida la visión del país periférico. Simmel nos habla del prestigio de lo exótico en el concepto de la moda, hace 100 años.

Otra hipótesis más interesante se apoya en la influencia de los medios de comunicación masiva al servicio de las clases dominantes. O lo que se ha dado en llamar un periodismo de guerra, capaz de pervertir la verdad a un punto que antes era desconocido. Esta influencia no puede negarse. No creo en lo personal en la capacidad de los medios para imponer su determinación en la conciencia de clase de manera absoluta. Me parece que eso no se verifica en la experiencia histórica, pero sí la construcción de hegemonías en las sociedades liberales y especialmente en el poder del *silencio*. Los medios masivos cuando unifican sus estrategias han demostrado una impresionante capacidad para invisibilizar actos masivos de resistencia. Con ello se cumple la premisa de que sólo existe aquello que se nombre, aquello que puede decirse que existe.

Finalmente están los estudios sobre el lenguaje que incorporan la sabiduría francesa sobre horizontes de sentido. Es decir, la capacidad del lenguaje de devolvernos contenidos nuevos, a pesar de haber sido creados por nosotros.

¿Entonces por qué voy a Simmel y trato de describir una estructura de la designación previa a la conciencia de la significación? Es una hipótesis bastante compleja, de improbable demostración, respecto de la cual la renuencia de los especialistas es muy razonable. Una designación que aspira a una condición universal pero que falla una y otra vez en alcanzar, una designación que pendula en este ejercicio.

A mi modesto juicio, las recetas clásicas no dan en el clavo. Carecen de respuestas para el interrogante específico de por qué razón millones de personas votan en contra de sus intereses y persisten en su fidelidad frente a la amenaza y la promesa de hacerles daño. Confieso que aún en la época de su mayor prestigio la concepción althusseriana que nos habla sobre los aparatos ideológicos del Estado me ha resultado bastante inconsistente.

Tratamos de responder esta pregunta.

El peronismo ha sido acorralado en la presente coyuntura. Sus operadores suscriben la receta clásica para explicarse y explicarla.

Diferencia entre colonia y factoría

La lucha antiimperialista no tiene relación con la *ratio colonialis*. La razón colonial no se interpone en la construcción del Estado. La factoría convive con el Estado soberano, se alimenta de él. Es su contracara negativa y sin el Estado soberano no es capaz de existir. Tenemos que avanzar en la comprensión de la *ratio colonialis*. Sin embargo, la razón colonial carece de una virtud simbólica, su condición presente y eficaz construye el ADN propio de la soberanía que no se agota en su concepto.

La razón colonial produce al Estado periférico. Su orden jurídico, su idea de la libertad. El pragmatismo ha sido una respuesta defensiva para semejante trituradora política.

Entonces: ¿por qué caminamos con las botas de bronce?, ¿por qué exigimos que alguien no nato permanezca vivo? Ya advertimos haber elegido estos ejemplos porque pertenecen a sucesos reales muy anteriores a la explosión de la realidad virtual y de la comunicación, que es el signo de nuestra época. *No es posible describir directamente este dualismo, hay que contentarse con mostrarlo en cada una de las típicas contraposiciones que pueblan nuestra vida, contraposiciones que aquel dualismo conforma y regula.* Sólo podemos percibir este dualismo a través de sus consecuencias, a la manera del *dasein* heideggeriano.

El peronismo es un reflejo de las obsesiones de los dirigentes del siglo XIX, los de la generación del 80. Alberdi, Sarmiento, Avellaneda, Paul Groussac, Ezequiel Martínez Estrada y por supuesto, Perón. Tiene una visión positiva -positivista al estilo de Florentino Ameghino y José Ingenieros- y evolucionista; suscribe la tesis de que la ciencia debe conducir y regimentar la historia; a la vez y de manera sorprendente, propugna un liderazgo con la idea teológica del pueblo. Esto no es necesariamente un error, por el contrario, es el fruto de la experiencia histórica. Simmel reconoce la diferencia entre un hombre teológico y un hombre político. Dios sabrá.

Los operadores peronistas asfixiados por la preocupación electoral respaldan la interpretación clásica de la coyuntura, lo cual se verifica principalmente en sus estrategias electorales.

El primer movimiento pasa lamentablemente por la descalificación. Han escrito un libro titulado “*El Loco*” y por supuesto que hay base para esta posición. La descalificación y especialmente la descalificación extrema, resulta un tiro por elevación para todos aquellos que lo han elegido. Esos señores, unos 15 millones, parece que no comprendieron nada de nada, se dejar guiar por el mandato de *Cambridge Analytica*, les han lavado el cerebro, creen todo lo que dice la televisión y sus periodistas ensobrados junto a los principales diarios -que además no leen-. Como suponen, esta posición tiene muchos problemas.

Criticar al gobierno por sus contradicciones. Es muy razonable. Dijeron que solo ajustarían a la casta anuncian, pero lo real es que el ajuste lo sufre toda la población y más la población de escasos recursos ¿Alguien supone que en general los votantes del señor Milei, suponían que la hambruna prometida no lo alcanzaría? Pensamos que no. Nuestros dirigentes hacen nuevamente el ridículo, suman a la incapacidad, la vergüenza. Más razonable sería suponer que el señor Milei recibió un voto decididamente antiperonista y que una mayoría de la población estuvo dispuesta a someterse a una lógica del sacrificio. Pagar el precio necesario para que el flagelo inflacionario se interrumpa. Esa mayoría en nuestro país no creyó que el peronismo tuviera la capacidad para interrumpir el flagelo inflacionario. Creemos que tuvieron razón. El peronismo retruca que les han lavado el cerebro, aquí aparece otra vez la diabólica influencia de los medios masivos de comunicación. Es evidente que tienen gran poder y que nosotros no tanto. El peronismo reclama el crédito del vaticinio. Te lo dije. Nosotros te avisamos. Fue la estrategia del excandidato Scioli y ahora volvió a reutilizarla el excandidato Massa, quien acaba de aceptar contrato laboral con un Holdout, un *vulture fund*, que seguramente se asoció junto a los demás para reclamar intereses impagos por este país, pero que hizo su reclamo de manera bondadosa y seguramente renuente. Un carnicero apacible junto con su cómplice. Algo habrá que revisar.

La dificultad pertenece al reino de la representación.

La estrategia de nuestros dirigentes, especialmente los de izquierda exige una toma de conciencia a la manera de los viejos cuadros comunistas que pretendían una concientización del proletariado peronista, La continua repetición de un síntoma acompañado por la correspondiente esterilidad electoral, termina en fórmulas y chicanas electorales, risitas socarronas y sarcasmos de dudoso gusto. También están los que se nutren con las estadísticas, cuadros comparativos sobre la *debacle* inminente y sobre la pobreza creciente e irremediable, acerca de la corrupción en exceso y por supuesto el paisaje apocalíptico, siempre a la mano de todos los aspirantes a fariseo oficial. Es difícil esconder

el desprecio y la condescendencia por quien escucha, un paternalismo no requerido que obtura toda resistencia.

No entendemos la representación, no entendemos la soberanía que estamos defendiendo, pero la continua manipulación electoral logra aliviarnos de la humillación que sufrimos.

La agresión que está sufriendo la sociedad es una agresión institucional que persigue la hegemonía. Tiene una metodología extorsiva y choca torpemente contra las diferentes vallas que ha levantado en su tiempo, el viejo país peronista.

Compartimos con el gobierno el instrumento pragmático para enfrentar la lucha política. Eso disuelve nuestra identidad social y nos arrastra irremediamente a la derrota. **El pragmatismo es nuestro principal enemigo, cuando los intelectuales marxianos gritan: ¡alienación! Se refieren a esta cuestión. El pragmatismo es el esclavo que habita en nuestras almas.**

Otro problema muy serio tiene que ver con que la última experiencia peronista que hemos idealizado de matriz keynesiana ha sido la de un peronismo nacional de raíz jurídica. Esta es la rémora del derecho que nos transforma a nosotros en conservadores, cuando no en restauradores y a ellos en transformadores cuando no, en revolucionarios.

Paradojas de la historia de las luchas políticas.

El peronismo no es hijo del derecho, lo ha utilizado con enorme astucia para construir un espacio político que antes no existía. Sin embargo, la esencia peronista es movimientista y no institucional.

El peronismo nacional de raíz populista ha sido bienhechor, y además ha traicionado este fundamento esencial. La versión kirchnerista que hoy en día concentra todo el rechazo de la sociedad gorila deberá hacerse cargo de la justa acusación de despilfarro, porque ahora será investigado indudablemente. Resulta culpable de una política social compulsiva, desarmónica, que no ha servido a sus propósitos.

Vemos un indudable agotamiento del modelo kirchnerista, del peronismo nacional. Una y otra vez ha terminado con el agotamiento de los recursos en moneda dura, que se llama de manera elegante “restricción monetaria”, la distorsión en la cadena de precios y la volatilidad de los salarios a causa de la manipulación grosera de la estructura de valor, nuevamente minimizada como: “puja distributiva”.

El expresidente Fernández, quien creyó pertenecer a la sociedad decente, se encuentra totalmente escandalizado.

Existe un acuerdo social tácito manifestado en la última elección para cambiar el modo de producción que tiene nuestro país.

Para entender la envergadura de la agresión que sufrimos, que sólo es económica con el objeto de debilitarnos y sumirnos en la disciplina del terror, para quitarnos poder y eficacia social, hay que escuchar las frases que dice el señor presidente.

La justicia social es un crimen porque roba dinero de origen indeterminado para utilizarlo con una finalidad facciosa -quiere decir de clase- y no como se afirma con una finalidad nacional. Es una afirmación que corroe el alma del movimiento peronista, no puede ser meramente descalificada o tildada de locura cuando existe la firme voluntad de llevar a cabo y construir un mundo acorde a este principio.

No buscan destruir el país. Buscan destruir el país peronista. Cambiar su matriz productiva. En este sentido no estamos en condiciones de afirmar que pretenden primarizar. Puede ocurrir, pero no es necesariamente así.

El objeto de este artículo es únicamente colocar la discusión en su verdadero escenario. No pretende ser una panacea para resolver la encrucijada. El análisis ya demasiado extenso del mecanismo propuesto por Simmel con otra finalidad (pero no tanto), pretende para la época presente un cambio de escenario. Esto nos parece imperativo y previo a cualquier diagnóstico. Antes de resolver antagonismos, creemos que se deben describir los acuerdos tácitos, muchos de ellos espontáneos, que le permitieron a LLA ganar las elecciones. Desgraciadamente más allá de las disquisiciones de los operadores peronistas quienes solo han sido capaces de escuchar su propio delirio, el presente resultado será rubricado en las próximas legislativas.

Hemos perdido representación. No sabemos por qué.

Tampoco sabemos lo que es una representación. La representación semeja un concepto que oculta diferencias que no hemos logrado entender. Una dificultad que Kant fue incapaz de aclarar.

El señor Milei nos trae frases de Margaret Thatcher: la sociedad no existe, es un modelo de pensamiento, lo que existen son las personas, los cuerpos. La frase nos arroja a una materialidad previa a toda significación; aquí estamos inmersos en el mecanismo que

describe Simmel, por este motivo hemos integrado en el presente artículo, una exégesis tan larga de *La filosofía de la moda*.

Decimos que se trata de un idiota que piensa que es Dios y que habla con su perro muerto

La realidad no solo nos habla de él. También nos habla de nosotros.

Tenemos que describir la particular idea de la propiedad absoluta que nos propone el señor Milei, no es tan esquemática como nuestros insignes pensadores indican.

A este respecto nos encontramos frente a un concepto casi místico de propiedad. Este concepto pone a la propiedad privada en el origen y para ello la equipara con la propiedad del cuerpo. En efecto la propiedad del cuerpo parece sagrada y no puede ser disputada ni por el marxismo más extremo. La propiedad privada tiene este carácter religioso porque es una productora ella misma, de todas las formas sociales que se derivan naturalmente de esta forma sagrada.

La forma primera de la Creación no es otra cosa que la propiedad del mundo.

Sin embargo, en los primeros capítulos de los *Manuscritos de Paris* podemos leer que la propiedad privada deriva del derecho que la estipula. Nosotros suscribimos esta afirmación. Nos parece que sin derecho no hay capitalismo. Pero mucho más importante es lo que dice Simmel: *el universal debe ser designado*.

Modestamente pensamos que esta intuición genial resuelve nuestra perplejidad. Primero es lo particular y reconocible, pero no podemos avanzar sin designar el universal. Aquí vemos la cabeza deslumbrante de Georg Simmel, el judío afable y mujeriego, quien da un paso más allá de Marx, aunque luego decline hacer un sistema para dedicarse a otras cosas, a disfrutar de la vida, por ejemplo.

No hay alternativa nos enseña Mrs. Thatcher para llevar a cabo la reforma liberal inglesa. En este asunto estamos de acuerdo con nuestros insignes pensadores:

El dinero público no es capital. El dinero público tiene su fuente natural en el origen fiscal - obvio-. Sin embargo, no puede pensarse como una mercancía o como ganancia. El derecho lo advierte, porque cuando un dinero adquiere el carácter público, se le asigna de inmediato una finalidad de gasto, de la cual ya no puede apartarse.

Quien primero avanza con la postura liberal es el juez Rosenkrantz. Es quien declara en Chile que no es cierto que donde hay una necesidad surge un derecho. Ataca explícitamente -la nombra- esta bandera de Eva Perón. También la doctrina cristiana del peronismo. Un episodio de gran importancia: nos muestra que la dominación ha cruzado una frontera hasta entonces inexplorada.

¿Qué nos dice esta afirmación?

Si juntamos la tesis de Rosenkrantz con la afirmación de Mrs. Thatcher sobre el hecho social, llegamos rápidamente a la conclusión de que todo derecho es privado. No parece haber otro ámbito para el derecho público que ser una rémora de la época proto capitalista que debemos superar.

El dinero público tiene su origen natural en el orden fiscal. Es el lugar más noble y más aceptable para la existencia del dinero público. Dinero público es aquel sin relación con el capital. Su acumulación no representa un excedente o una ganancia. No puede agregarse al capital ni forma parte de él.

Este espacio que se traduce en obra pública, en seguridad, en educación, en medicina, en gasto bélico, en investigación científica. Está seriamente cuestionado y en una situación ideal, pretende eliminarse.

La esencia del dinero pertenece ahora a la acumulación. La liquidación del Banco Central se corresponde con esta presunción.

El dinero público, independientemente del grado de acumulación, asfixia el crecimiento del capital y desnaturaliza a la propiedad privada.

Hay quien sostiene que esto, que es un error dramático no se expresa de mala fe. Nosotros disentimos cuando vemos aparecer a los actores que llevarán adelante estas tesis en el porvenir. Se trata del elenco estable de la más rancia oligarquía y su sueño húmedo; en nuestra opinión demuestran claramente su enorme voracidad.

***Aufklärung* (actualidad)**

En estos días se han producido dos sucesos relevantes para entender la presente crisis. El primero es la ruptura entre LLA y el PRO. El señor Milei debe sin duda su victoria electoral en el ballottage a la participación de último momento, soslayando terribles ofensas y humillaciones previas con el PRO. Maurizio Macri se ha visto beneficiado con el

ministerio de Economía, la secretaría de Seguridad y una cantidad de segundas líneas que no interesa detallar aquí. La *liaçon* bastante previsible y natural se ha visto perjudicada por la venalidad y la ambición desmedida de Maurizio Macri, quien tan pronto como resolvió la asociación, inició un oscuro contubernio con la vicepresidente Victoria Villarruel para descabezar LLA. Esto trajo la obvia ruptura de relaciones dentro de la fórmula presidencial, pero no alcanzó para quebrar la alianza, sostenida por otras ambiciones presidenciales de parte de la ministra de Seguridad, quien seguramente pretenderá un segundo intento en el futuro próximo. Les auguro un final ominoso a estos personajes tan afectos a la continua traición pragmática, se han excedido.

Vivimos una *boutade*, no hay una organización política detrás de este gobierno. Tal vez logren construirla con el tiempo. El PRO es el que pretende ocupar ese lugar. Se presenta como una organización política genuina que se erige detrás de una escenografía y de una retórica propia de *comics*, propia de historietas. La vicepresidente se asume como una heroína, *wonder woman* y se disfraza de eso para aparecer en las redes.

El segundo suceso es el conflicto desatado entre las provincias, especialmente las provincias petroleras y el gobierno nacional.

Existen trascendidos que indican que la rebelión provincial obedece a la voluntad de formar una compañía extractiva que participe del creciente negocio energético de la Patagonia. Los dineros reclamados resultan casi abstractos, son de muy baja cuantía, pero las consecuencias institucionales resultan de enorme envergadura y dibujan un panorama corporativo.

En efecto, en la nueva Argentina corporativa de cuerpos y no de sociedades, el trabajo también será una corporación. No es un sueño muy diferente del de la patria vanderista. Todo vuelve con la máscara de la modernidad. También la patria sindical, el sueño de los Barrionuevos, los Massa, y hoy en día, los Moreno y también, en mi humilde opinión, de Néstor y Cristina Kirchner.

Sin embargo, la contradicción nos roe las entrañas y recurrimos a la antigua astucia pergeñada por el PC -Partido Comunista argentino. En época de Stalin se vieron en graves dificultades para justificar la desmesura del *Gulag*, en el terreno teórico: el centralismo democrático y en general: la dictadura del proletariado. Entonces recurrieron a explicar que la experiencia bolchevique no era una experiencia socialista *pura*. Que los ideales marxistas leninistas todavía estaban por venir con el advenimiento del Estado utópico, ungido por la sociedad sin clases. En realidad, se trataba de un recurso metafísico muy utilizado

previamente por el cristianismo. El peronismo no pudo ser menos y sus crueles antagonismos políticos también se resolvieron siempre mediante el recurso del peronismo puro. En vida de Perón esto se arreglaba de manera más o menos sumaria (hay que pensar que nos conducía un general). Hoy en día sufrimos el peronismo dogmático de don Guillermo Moreno, quien va castigando o perdonando a distintos dirigentes según los recovecos secretos de la doctrina, obviamente muy cambiantes. Finalmente, el liberalismo justificará sus ineludibles fracasos, mediante el mismo recurso de la pureza inaplicada de ciertos esquemas teóricos siempre correctos e indiscutibles.

El pragmatismo siempre debe ser indiscutible porque se lo aplica cuando ya no hay alternativa.

No habrá manera de vender el trabajo en el orden post moderno si no es a través de una corporación. La flexibilización resulta irremediable. No podremos restaurar el país peronista y construir un capitalismo bondadoso, eso que Cristina llama un capitalismo “en serio”. No sucederá. El uso social del capital que propugnó Perón fue exitoso mientras mantuvo niveles de inversión completamente desmedidos. Perón seguía en ese camino a Avellaneda, a Sarmiento. El país es miserable y remoto. Debemos modernizarlo a cualquier precio, para ello hay que despertar la voracidad de los países centrales. Ningunos de estos próceres pensó encontrarse con un pueblo de clara pretensión soberana, y dispuesto a ir a la guerra en defensa de cada rincón de la patria.

La agresión institucional que sufrimos debe pensarse como un asedio a la clase media aspiracional. Se trata del termómetro de la crisis. En el momento en que cese o se atenúe, asistiremos al renacimiento de una Argentina invisible.

Finalmente, circuló por distintas emisoras del palo nacional y popular: El Cohete a la Luna, El Destape, Futurock, el señor Manzanelli, director de la agencia Cifra y becario de Flacso. Vemos la mano de Cristina Kirchner detrás de tan persistente invitado.

Según parece, ha publicado con el señor Basualdo un libro sobre la coyuntura: *Los sectores dominantes en la Argentina* y fue invitado de honor y visitante ilustre de los principales programas de radio y televisión.

No leí el libro que es muy reciente (*praesentatio*). Sin embargo, escuche dos largas entrevistas y algunos comentarios sobre que la sucesión de gobiernos populares y autocráticos es en este país “el eterno retorno de lo igual”... pendularidad *-pauvre Nietzsche-*. Después algunas consideraciones acerca de pactos de dominación, nacionales e

internacionales y la voluntad de una revancha social irreversible de parte de la oligarquía vernácula. Me ha parecido que se trata de un esfuerzo limitado de diagnóstico, sin aportar ninguna estrategia de resistencia. Puedo equivocarme. Rescato la observación de Amado Boudou quien señaló entre comentarios socarrones -a él le parecen divertidos pero que son muy condescendientes-, que se había omitido la cuestión de la puja distributiva en la definición de las causas de la inflación galopante que vivimos. Eso me habla de que se busca un diagnóstico científico, capaz de describir hechos consumados, pero que excluye la mala fe y la perfidia del antagonismo. No obstante, no debiera opinar sin haberlo leído. Más allá de la voluntad de presentar el libro, no encontré muchas novedades teóricas o políticas en la interpretación del autor.

Hay una clase social dispuesta a extinguirse para la construcción de este mundo. Una pesadilla racial.

Los intelectuales argentinos *aspettano l'aria fresca dopo la tempesta*, mientras planteamos nuestras continuas exigencias sin comprender casi nada de lo que pasa.



Simmel